

Lorenzo García de Pedraza

EL METEORÓLOGO "DE CAMPO"

JUAN ANTONIO DE CARA GARCÍA. AEMET, MADRID

"Viví de niño en mi pueblo, donde los cambios de tiempo atmosférico tenían gran importancia para el cultivo, la caza, la ganadería, los pastos, la mente. Ello me indujo una temprana afición para el análisis de la temperie". (Lorenzo García de Pedraza 2009; RAM enero de 2010).

L acción del tiempo y el clima sobre los campos, montes y dehesas de Colmenar del Arroyo despertaron el espíritu de observación, el ánimo de estudio y la admiración por la naturaleza de un niño de pueblo nacido el catorce de noviembre de 1923. El suroeste de Madrid es una zona de encinares y pinares piñoneros; poseedora de una abundante y rica fauna, donde perdura una cultura agrosilvo-



Monte adehesado en Colmenar del Arroyo al pie del Cerro de la Almenara (muy nombrado por García de Pedraza).

pastoril. En la actualidad, sus valores naturales están reconocidos con la "ZEPA de los encinares de los ríos Cofio y Alberche". Lorenzo era hombre orgulloso de ser "de pueblo". Siendo meteorólogo, disfrutaba con las tertulias del mediodía, propias del mundo rural, en las que no faltaban agricultores, pastores, cazadores; en las que siempre trataba de enseñar cosas del tiempo, a la vez que pretendía aprender sobre el campo y la meteorología local. Usaba un castellano claro, sencillo y directo; muy práctico para la descripción del paisaje y de los fenómenos de la naturaleza. Su facilidad de pluma y palabra, unida a su estilo apasionado y noble, le permitió ser un reconocido profesor y un gran divulgador. "Quizá el mejor título que se le pueda asignar a nuestro compañero Lorenzo García de Pedraza es el de maestro de meteorólogos" (Ángel Rivera, El Observador nº 75, mayo-junio 2011).

Hombre de frases y dichos; describió su vida como vinculada a "las ecuaciones y los anticiclones" o "a las tres emes, las de: las matemáticas, la meteorología y el matrimonio", como resaltó el día 8 de junio de 2007 en el homenaje que la AME y AEMET (entonces INM) le organizaron junto a Miró-Granada. Ese día, a sus ochenta y tres años, nos sorprendió a todos los presentes

con su magnífica oratoria, ingenio, lucidez y capacidad de improvisación al tomar la palabra.

Se licenció en Ciencias Exactas por la Universidad Central de Madrid en 1947 e ingresó en el Cuerpo de Meteorólogos, por oposición libre, en 1948. Poseía una sólida formación científica, a la vez que un conocimiento práctico del tiempo y del clima basado en la observación y la visión de hombre de campo. Lo que le permitió, más allá de los análisis y las predicciones meteorológicas, realizar atinadas descripciones e interpretaciones climatológicas relacionadas con la geografía.

Sus textos muestran que percibe la "temperie" como un elemento del paisaje y entiende el clima como un factor ambiental. Describe e interpreta usando a la vez el conocimiento, la experiencia y la lógica; además, esquematiza con fines didácticos. "Surgían con facilidad en su mente un sinfín de modelos conceptuales mucho antes de que éstos se pusieran de moda en la meteorología mundial" (Ángel Rivera, El Observador nº 75, mayo-junio 2011). Era experto en los vientos que afectan al territorio español, su origen, sus características, su canalización y sus pasos por los "portillos". También hay que destacar sus trabajos de fenología, rama de la agrometeorología relacionada con la ecología y aparentemente alejada de su formación en ciencias puras. Su trabajo fue fecundo como meteorólogo y como climatólogo,



Ermita de la Virgen de Navahonda. Un rincón muy querido por G. de Pedraza. Lugar cercano a su pueblo pero que pertenece a Robledo de Chavela (el pueblo de su madre).

pero su labor más importante está relacionada con las aplicaciones agrícolas e hidrológicas. "Me considero tres en uno: Meteorólogo-Hidrólogo-Matemático". Fue Jefe de la Sección de Meteorología Agrícola y Fenología (1975-1985) y Miembro de la Comisión

Lorenzo García de Pedraza: EL METEORÓLOGO "DE CAMPO"

Técnica Internacional de Meteorología Agraria y Fenología de la OMM (1975-1983). En su ánimo de acercar la meteorología a la gente y, sobre todo, la relación de esta ciencia con el campo, organizó en 1965 y 1967 la participación del Servicio Meteorológico Nacional en la Feria del Campo de Madrid.

La AME se fundó en 1964. García de Pedraza fue socio fundador y miembro de la primera Junta Directiva junto con: José Alía Pous, José Tapia Contreras, José María Casals Marcén, José Mario Giménez de la Cuadra y Manuel Palomares Casado, entre otros. Fue presidente de la AME en los periodos 1971-73 y 1990-93; y presidente Honorario en 1988. En el Número Inicial del Boletín de la AME (julio-agosto 1964) Lorenzo escribe unas ideas bajo el epígrafe de "Puntualizando" con las que concreta, aclara y recalca el motivo y espíritu de la AME en esos momentos:

"El propósito que nos anima es: crear una familia modelo y unida. El ideal es la buena armonía entre todos los entusiastas de la meteorología: profesionales, aficionados y colaboradores." También indica como objetivos: *"Intercambio de conocimientos. Innovaciones tecnológicas. Divulgación científica. Ayudar a resolver problemas profesionales individuales y colectivos."*

Es autor de numerosos libros y artículos, tanto científicos como de divulgación. Destacan las colaboraciones que escribió en el Calendario Meteoro-fenológico, (posteriormente denominado Meteorológico), el Boletín de la AME

y las Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura. Aunque se jubiló en 1988 (a los 65 años de edad) siguió escribiendo, sobre todo con ánimo de divulgador. En el Calendario Meteorológico de 2003 escribió una colaboración titulada "Los vientos terrales en España" y en ella aparecen unos párrafos muy significativos a modo de despedida:

"Con mi edad actual: 79 años y como meteorólogo tengo ya mucho más clima que predicción. Estoy en umbrales de ser octogenario -de cumplir los quatre-vingts (cuatro veintes) como dicen los franceses. Así es que, sin poner límites a la divina providencia, tomo la decisión de hacer un alto en mi afición de divulgar la Meteorología." *"A todos cuantos se vinieron ocupando de la publicación del Calendario mi agradecimiento por su apoyo, estímulo y espacio brindado para las colaboraciones. Vaya por delante mi aliento y deseo de que el Calendario Meteorológico siga siendo durante mucho tiempo un ejemplo que sirva para poner la meteorología al nivel del gran público (divulgación) y para proporcionar datos climáticos solventes a técnicos e investigadores."*

Con avanzada edad y un delicado estado de salud siguió publicando cada tres meses en el boletín de la AME un pequeño artículo divulgativo con el epígrafe de "...hablemos del tiempo", el último de los cuales apareció en el número 27 (enero de 2010). Amigo del trabajo en equipo y persona agradecida a sus colaboradores. *"En la terraza de la sede central de la actual AEMET, debatía con otros meteorólogos sobre la situación atmosférica; además explicaba el tiempo y las nubes a los compañeros de cuerpos no meteorológicos que le escuchaban con gusto"* (Carmen León, conversación personal). *"Lorenzo siempre estuvo interesado en*

el estudio y la comunicación. Buen compañero, y amigo del trabajo en equipo favorecía un clima familiar" (Juan Sánchez, conversación personal). Tenía una visión interdisciplinaria adelantada para su época y, además de con los típicos físicos del mundo de la meteorología, trabajó con geógrafos, biólogos e ingenieros. A sus compañeros también se debe el impulso de la climatología y agrometeorología; entre otros se debe citar a: Julio García Sanjuan, Andrés Blanco, Ignacio Martínez Molina, Francisco Elías Castillo, Luis Ruiz Beltrán, Leonor Palacios Muñoz, Milagros García-Pertierra, María A. Pallarés Querol, etc.

"Más que un superior ha sido para mí un padre de la meteorología agrícola. Todo lo que he sabido y hecho en este campo se lo debo a dos personas: Lorenzo García de Pedraza como meteorólogo y Francisco Elías Castillo como agrónomo". *"Persona íntegra que sabía lo que hacía; trataba a todos como auténticas personas, con una bondad innata; siempre estaba disponible para todos"* (Luis Ruiz Beltrán, conversación personal).

"Su talla humana se podría resumir con tres palabras, bueno, honesto y cordial. Su recuerdo permanecerá entre los que le conocimos y entre las nuevas generaciones, que lo evocarán como uno de los pilares de nuestra meteorología" (Milagros García-Pertierra, Boletín de la AME nº 32, abril 2011).

Hogareño y familiar estuvo muy unido a su mujer; *"mi encantadora Encarnita"*. Se casa-

ron en 1951 y fueron a vivir a Zaragoza (donde Lorenzo estuvo destinado desde 1949 hasta 1963); ciudad a la que tuvo mucho cariño. *"De Zaragoza nos trajimos -como recuerdo- seis hijos baturros: Joaquín, José María, Carlos, M^a Pilar, Javier y Jesús Manuel"*. A ellos les transmitió el gusto por la naturaleza en sus paseos por el campo y algunos de ellos han sido colaboradores suyos, han trabajado y publicado con él: Carlos, Joaquín y Pilar. *"Supo inculcar su afición a sus hijos y fue magnífico profesor y gran didacta de tantas generaciones de especialistas".....* *"Fue, en su modestia, un hombre sabio y bueno, que supo conciliar su amor al trabajo con la vida diaria. No se le conocían enemigos"* (Sus hijos, El Observador nº 75, mayo-junio 2011).



En la Feria del Campo de 1967 bromando junto a un mástil con veleta y anemómetro. (Fotografía de Juan Sánchez).



Nubosidad de desarrollo en las dehesas de la rampa de Colmenar del Arroyo - Fresnedillas en la tarde del día 29 de abril de 2011.

Durante el periodo de 2001-2009 escribió una serie de notas sobre su vida y reflexiones sobre la vida y la sociedad en general. Se aprecia en ellas una persona sencilla, trabajadora, observadora, reflexiva, buena y de profundo pensamiento; así por ejemplo dice:

“Como he trabajado, y mucho, en lo que me gustaba. Lo hacía con gusto y dedicación. De tal forma que ¡si no lo veo no lo creo! La cantidad de recortes y páginas que fui elaborando con el transcurso del tiempo cronológico”.

“La tranquilidad de conciencia forma parte de la medicina preventiva”.

“El vivir la vida requiere perspicacia, responsabilidad, fuerza de voluntad e ilusión. Haciendo lo que hay que hacer y evitando lo

que hay que evitar – lo cual no es ninguna perogrullada- En fin, saber combinar el humor y el amor”.

Lorenzo García de Pedraza nos dejó el pasado día 29 de abril, a los ochenta y siete años de edad, tras una larga y penosa enfermedad. Ese día, estuve haciendo trabajo de campo y usé, como de costumbre, las ideas y conceptos que de él he aprendido. Ese día, en Colmenar del Arroyo, los pastizales estaban verdes y la atmósfera inestable. Al atardecer, en las vecindades del pueblo, hubo tormenta. La Naturaleza en los campos y montes del suroeste madrileño parecía homenajear a una persona que ha dejado una huella imborrable en la meteorología española.

AGRADECIMIENTOS: Pilar García Vega, Juan Sánchez, Carmen León, Luis Ruiz Beltrán, Julio Eduardo González.

Lorenzo García de Pedraza

CARRERA PROFESIONAL EN LA AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGIA

MANUEL PALOMARES CALDERÓN DE LA BARCA. AEMET, MADRID

Lorenzo García de Pedraza ingresó en el Cuerpo de Meteorólogos en la oposición libre realizada en 1948. Tenía 24 años y acababa de finalizar la licenciatura en Ciencias Exactas en la Universidad Central (luego “Complutense”) de Madrid. El Servicio Meteorológico Nacional se encontraba en plena expansión de su personal tras la guerra civil, pensando sobre todo en cubrir las amplias necesidades de la aviación fuertemente desarrollada durante la guerra. Además del ascenso a Meteorólogos de los Auxiliares ingresados antes de 1940, cuando cumplían las condiciones requeridas para ello, en los años cuarenta se celebraron seis oposiciones libres, en 1941, 43, 44, 45, 46 y 48 alcanzándose el número de 50 funcionarios del Cuerpo a final de la década, aunque la plantilla ya se había ampliado a 100 y siguió cubriéndose durante la década siguiente.

Pedraza, como se le solía llamar abreviadamente, ingresó con el número tres de una promoción de 14 meteorólogos, entre ellos nombres tan recordados como Jaime Castejón, Julián Sánchez Rodríguez, Luis Aldaz, Luis Mur, Cosme Gayá y Jaime Martín. Tomaron posesión el 1 de junio de 1949 y Pedraza fue destinado como predictor al Centro Meteorológico de Zaragoza. Hasta 1961, alternó el trabajo de predicción entre el propio Centro situado en la ciudad y el aeropuerto de Zaragoza y en aquel año obtuvo la plaza de Jefe del Observatorio de la Base conjunta hispano-americana de Zaragoza. Pedraza y su familia tenían sin embargo interés en regresar a Madrid y en 1963 obtuvo plaza de predictor principal en el nuevo Centro de Análisis y Predicción de Madrid, establecido en el recién inaugurado edificio de la Ciudad Universitaria. En 1966 su carrera profesional giró hacia el campo de la enseñanza. En el nuevo edificio se había instalado lo que entonces



se llamó el Instituto Nacional de Meteorología, antes de que en 1978 ese nombre pasara a denominar a todo el Servicio Meteorológico. De aquel Instituto dependía la formación de los nuevos funcionarios y Pedraza obtuvo en 1966 la plaza de Jefe de Estudios, accediendo a Jefe de la Sección de Enseñanza en 1971. Durante esos años fue uno de los profesores principales de todos los cursos de formación internos y externos, participó en los procesos de selección, y aumentó su dedicación ya anterior a la literatura profesional y a la divulgación meteorológica en numerosos artículos y publicaciones.

La vocación que siempre había manifestado por las aplicaciones meteorológicas

a la agricultura pudo sustanciarse por fin en una dedicación profesional, cuando en 1975 obtuvo la Jefatura de la Sección de Meteorología Agrícola y Fenología del Servicio. Allí permaneció hasta 1985 realizando una fructífera labor compatible con su dedicación de siempre a la enseñanza y la divulgación. También se implicó en la cooperación internacional en el campo de la meteorología agrícola.

Durante sus últimos tres años como funcionario del Servicio fue Director del Programa del Clima (1986 – 1988) y aunque su energía le habría permitido sin duda haberse mantenido en activo varios años, la estricta aplicación de la jubilación a los 65 años que se impuso efímeramente en la década de los ochenta, le llevó al retiro en 1988, tras cuarenta años de servicios. En ese año le fue concedida por SM el Rey la Encomienda de la Orden del Mérito Civil y como figuraba en el expediente de concesión, entre otros méritos por “haber sido uno de los grandes impulsores de la Meteorología Agrícola con una especialización reconocida dentro y fuera de España”

Lorenzo García de Pedraza

CIENCIA, MAGISTERIO Y HUMANIDAD

JULIO EDUARDO GONZÁLEZ ALONSO. AEMET, MADRID.

No podía dejar pasar la oportunidad que ofrecen las páginas de este número del Boletín de nuestra Asociación, para dedicar unas palabras de afectuoso recuerdo, a la vez que rendir mi modesto y personal homenaje póstumo, a mi admirado maestro, compañero y amigo Lorenzo García de Pedraza, recientemente fallecido. El fue, en efecto, verdadero maestro de muchos meteorólogos españoles, de diferentes y sucesivas promociones, entre los que me honro de poder contarme, y de él recibimos valiosas enseñanzas que nos serían sumamente útiles y provechosas en el desarrollo de nuestra actividad profesional. Por ello, quiero que mis palabras sean también un testimonio personal de reconocimiento y gratitud.

Lejos de poder agotar todos los rasgos y matices de su rica personalidad, voy a enfocar mi atención sobre algunas de las características más definitorias de la misma, que, a mi modo de ver, marcaron muy notoriamente toda su trayectoria personal y profesional, y que, a fin de proceder a su análisis a lo largo de estas páginas, he concretado en las tres que figuran en el encabezamiento de este artículo: *ciencia, magisterio y humanidad*.

De estas tres características, que en él brillaron con luz propia, la primera – la que representaba su copioso y bien fundado saber científico – le venía dada tanto por su sólida formación matemática (era Licenciado en Ciencias Exactas) cuanto por la amplitud y profundidad de los conocimientos que, como excelente meteorólogo que fue, poseía en el ancho campo de las ciencias de la atmósfera, el tiempo y el clima, así como en el de sus diversas aplicaciones, a las que dedicó, siempre con gran interés y entusiasmo, buena parte de su fructífera y meritoria labor científica y profesional. Tal cantidad y calidad de conocimientos se plasmaban en los numerosos y valiosos trabajos científicos que publicó a lo largo de su dilatada y fecunda trayectoria profesional como meteorólogo.

“Entre sus más destacables cualidades, habría que mencionar su hombría de bien y su honradez, junto con su generosidad”

Entre las varias ramas de la meteorología y la climatología aplicadas a las que nuestro desaparecido compañero y amigo dedicó su atención, destacan muy especialmente las correspondientes al ámbito de la Agricultura y dominios afines, a las que durante muchos años consagró su valiosa y eficaz actividad investigadora y docente (principalmente, a lo largo de la etapa en la que desempeñó la jefatura de la Sección de Meteorología Agrícola y Fenología del, entonces, Instituto Nacional de Meteorología), actividad en virtud de la cual llegó a ser reconocido como uno de los mayores y más prestigiosos expertos en *Agrometeorología*, a

cuya autoridad recurrían, en busca de asesoramiento, numerosos usuarios y entidades del sector agrario. Otra materia, en estrecha relación con las arriba mencionadas, en la que también tenía una sólida formación y buen nivel de conocimientos, y en la que, asimismo, mostró siempre un especial interés, fue la *Hidrología*, a algunas facetas de la cual dedicó parte de sus trabajos.

Pero, y esto enlaza ya con la segunda de las características personales mencionadas, Lorenzo no solamente poseía el conocimiento científico en grado sobresaliente, como ya he señalado, sino también una infrecuente capacidad para transmitirlo de la forma más asequible, sin faltar nunca al necesario rigor. Fue precisamente esa alta capacidad didáctica, unida al también elevado nivel de sus conocimientos, lo que le permitió llegar a ejercer un auténtico magisterio en lo que respecta a la formación, orientación y motivación vocacional de tantos meteorólogos. Dentro de este contexto, es obligado hacer referencia a su notable dedicación a la vertiente docente de nuestra profesión, actividad desarrollada a lo largo de una innumerable cantidad de horas



Lorenzo G^a de Pedraza en las II Jornadas Científicas de la A.M.E. (Alicante, 1970)

lectivas, impartidas con su personal estilo, que convertía los temas tratados, cualesquiera que fuesen, en algo de lo más ameno y atractivo, lo que daba lugar a que sus clases se hiciesen siempre inevitablemente cortas.

Además de toda esa actividad docente, desplegada a lo largo de prácticamente toda su vida profesional, y prolongada, incluso, mucho más allá de la fecha de su jubilación oficial, también realizó funciones de planificación y coordinación de diferentes cursos de formación, durante la etapa en la que fue Jefe de la Sección de Enseñanza del, a la sazón, Servicio Meteorológico Nacional (momento en el que tuve el privilegio de conocerlo, con ocasión de mi ingreso, por aquel entonces, como funcionario de esta Institución).

Dentro de este orden de cosas, resulta indispensable resaltar una de las cualidades más características de nuestro añorado amigo, que fue su admirable y poco común capacidad divulgativa, la cual se puso de manifiesto reiteradamente en los numerosos artículos y colaboraciones escritos para las publicaciones más diversas, muchas de ellas de carácter periódico, así como en sus frecuentes intervenciones en espacios de radio y televisión, casos en todos los cuales, con un estilo llano y asequible, lograba comunicar, incluso al menos avezado en estos temas, los aspectos más curiosos y significativos de una ciencia, la del tiempo y el clima, que él tan bien conocía (y por la cual sentía, como pocos, auténtica pasión), llegando a despertar, de esa manera, el máximo interés hacia ella en todos aquellos que tenían la gran suerte de poder disfrutar leyéndolo o escuchándolo. Entre sus muchas contribuciones, a este respecto, podrían citarse, por ejemplo, los enjundiosos artículos suyos que con tanta frecuencia aparecían en el antiguo “Calendario Meteoro-fenológico” anual (versión antecedente del actual “Calendario Meteorológico”), leyendo los cuales

realmente se disfrutaba aprendiendo, o, algo mucho más cercano en el tiempo, la sección fija con la que, bajo el título “Hablemos del tiempo”, colaboraba en este mismo Boletín, deleitándonos con sus amenas e interesantes exposiciones acerca de los más diversos y curiosos aspectos y episodios del tiempo atmosférico (o de la *temperie*, como a él le gustaba decir con frecuencia) y del clima, algo que, a pesar de sus dificultades, siguió haciendo de modo entusiasta y perseverante hasta que la enfermedad físicamente se lo impidió.

También me parece oportuno recordar aquí su bien patente afición al Refranero Meteorológico, del que tan buen conocedor era, y del que, mediante su frecuente y atinado uso, reconocía su valor e interés como expresión de la sabiduría popular en lo referente a los distintos aspectos del tiempo y el clima; afición que, haciendo gala de un repertorio impresionante, no perdía ocasión de poner de manifiesto con la oportuna cita del refrán pertinente en muchos de sus numerosos trabajos sobre meteorología y climatología. Entre éstos, quisiera hacer mención de tantas colaboraciones como aportó, siempre sobre temas sumamente interesantes y con la peculiar amenidad de su estilo, a muchas de las sucesivas ediciones del Calendario Meteorológico (contando, en muchos casos, con la valiosa colaboración de su hijo Carlos, geógrafo), a través de las cuales mostraba de forma transparente la fuerza de su vocación meteorológica. Ésta se traslucía siempre en todos sus trabajos y estudios, en muchos de los cuales se hacía patente, como un rasgo muy característico, su especial interés en poner de relieve la influencia de los factores geográficos en la génesis y evolución de las distintas situaciones y episodios meteorológicos, así como en identificar las relaciones existentes entre aquellos factores y los caracteres que, especialmente a escala regional y local, configuran los diferentes tipos de climas.

Dentro del ámbito de la meteorología, la climatología y ciencias afines – y, especialmente, dentro de las ramas o vertientes de las mismas que fueron objeto de su interés preferente, a algunas de las cuales ya se ha hecho referencia –, Lorenzo publicó un importante número de obras de gran valor e interés, dejándonos en ellas el testimonio perenne de su profundo saber, constante dedicación y labor magistral. De entre tantas, y a modo de simbólico homenaje al conjunto de su producción escrita, voy a hacer la reseña de una, cuya autoría compartió con el también distinguido meteorólogo Ángel Reija Garrido (y a cuyo acto de presentación, en la sede central de nuestra Agencia, tuve la oportunidad y el placer de asistir), y es la que lleva por título “*Tiempo y clima en España. Meteorología de las Autonomías*” (Dossat 2000; Madrid, 1994). Esta obra constituye una original y valiosa aportación al conocimiento de la meteorología y la climatología de las distintas Comunidades Autónomas que componen el Estado Español. En ella, después de una exposición general, referida al conjunto de nuestro país, en la que se describen ampliamente los rasgos geográficos, aspectos meteorológicos y caracteres climáticos más significativos, se hace una descripción sistemática y bastante precisa, ajustada a ese mismo esque-

ma, para todas y cada una de las diecisiete Comunidades (como también para las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla), información que viene enriquecida con una serie de mapas meteorológicos y climatológicos, y un conjunto de “cuadros climáticos”, conteniendo los valores medios anuales de los parámetros climatológicos más significativos, correspondientes a una serie de estaciones meteorológicas seleccionadas, dentro de cada una de dichas Comunidades.

La obra, que puede considerarse como una importante referencia en esta clase de textos, ofrece una buena muestra de los conocimientos y experiencia de sus autores en estas materias, además de resultar sumamente amena y de muy agradable lectura, como de ellos cabía esperar, siendo fácilmente reconocible la impronta personal de Lorenzo García de Pedraza a lo largo de la obra. Esta, dada la riqueza y variedad de su contenido, puede servir además como un útil elemento de consulta, especialmente, para todos aquellos estudios en los que se requiera tener en cuenta la relación entre, por una parte, los factores geográficos y, por otra, los regímenes de los distintos elementos meteorológicos, así como los caracteres climáticos – resultantes, al fin y al cabo, de la síntesis estadística de aquellos elementos –, en las diferentes regiones de nuestro país, aspectos acerca de los cuales esta obra aporta valiosa información. En ella, en efecto, se da cuenta de la notable diversidad de los rasgos que configuran la multiforme y accidentada geografía física de España, rasgos cuya variada distribución

imprime su propio carácter a cada una de sus diferentes regiones, mostrándose, asimismo, cómo y en qué medida esa diversidad de rasgos fisiográficos se refleja, a la postre, en la gran variedad de tipos climáticos regionales, e incluso, comarcales, que presenta nuestro país.

Por otra parte, Lorenzo hizo también una notable contribución a la Historia de la Meteorología institucional y profesional en España, siendo digna de mención, a este respecto, la obra, publicada conjuntamente con el también reconocido meteorólogo José Mario Giménez de la Cuadra, que lleva por título “*Notas para la Historia de la Meteorología en España*” (I.N.M.; Madrid, 1985). En ella, ambos autores hacen una interesante exposición histórica, centrándose en el relato de la evolución de la meteorología española a nivel institucional, en el que se da cuenta con bastante detalle de las sucesivas etapas que la misma ha atravesado, re-

presentadas por los diferentes organismos estatales que, a lo largo del tiempo, la han encarnado, desde sus primeros pasos, más o menos firmes, en la segunda mitad del siglo XIX (tras los anteriores balbuceos y vacilaciones orgánico-administrativas), hasta la todavía reciente etapa del Instituto Nacional de Meteorología (que no aparece completa, pues el relato sólo llega hasta 1984), que ha precedido a la etapa actual, representada por la Agencia Estatal de Meteorología.

Creo que todo lo expuesto hasta aquí puede servir para hacerse una idea de la magnitud e importancia de la obra de Lorenzo García de Pedraza, como fruto que fue de su gran “amor profesional” (utilizando una expresión muy suya), algo que, según sus propias



En el acto de homenaje conjunto que AE-MET y la AME le rindieron en junio de 2007

Lorenzo García de Pedraza: CIENCIA, MAGISTERIO Y HUMANIDAD

palabras, tenía sus raíces en su temprana afición, adquirida ya en su niñez, a la observación de los cambios del tiempo atmosférico y al “análisis de la temperie”; afición que fue propiciada, en sus orígenes, por su contacto cotidiano con el campo y la naturaleza, en el ambiente rural de su pueblo natal, la localidad madrileña de Colmenar del Arroyo, donde transcurrió su niñez. En ello hay que ver, asimismo, la raíz de su interés vocacional hacia las *aplicaciones agrarias* de la meteorología y la climatología, así como hacia la *fenología* (ciencia que, en base a la observación de las fechas de inicio de determinados fenómenos biológicos, integrantes de un ciclo anual recurrente – conocidos como *fases fenológicas* –, estudia el comportamiento de las diversas especies de plantas y animales en el curso de un año dado, en función del carácter del mismo determinado por la evolución intranual de distintos elementos meteorológicos), materias a las que, como queda dicho, dedicaría una parte bastante importante de su actividad profesional.

También adquirió una gran experiencia, durante su larga y decisiva etapa de destino en Zaragoza, en el trazado e interpretación de los mapas meteorológico-sinópticos, experiencia en base a la cual llegaría a desarrollar un gran “ojo clínico” en la diagnosis y la predicción meteorológicas, cualidad ésta que pudo afianzar bien, en aquella primera etapa de su trayectoria profesional, realizando, entre otras actividades, tareas de apoyo meteorológico a la aviación, civil y militar, y que, posteriormente, ya con destino en Madrid, tendría ocasión de desarrollar aún más durante los años en los que realizó su trabajo en el Centro de Análisis y Predicción, y que demostraría cumplidamente después, en diferentes momentos y vertientes de su actividad como meteorólogo.

Una importante faceta de esa variada actividad, que no puede dejar de mencionarse, fue su estrecha vinculación con la Asociación Meteorológica Española (A.M.E.), de la cual fue uno de los fundadores (en julio de 1964) y también uno de sus socios más insignes, y cuya presidencia ejerció, digna y eficazmente, durante dos distintos períodos. Como socio de la misma, asistió a gran número de sus Jornadas Científicas anuales, participando activamente en ellas, en muchos casos como ponente o conferenciante. Asimismo, colaboró asiduamente en las páginas del Boletín de la Asociación durante las diferentes etapas del mismo (ya desde su primer número, aparecido inmediatamente después de la fundación de la A.M.E., hasta los últimos años, en los que lo hizo mediante su sección fija “Hablemos del tiempo”), e, incluso, formó parte de su Comité de Redacción durante una serie de años, hasta casi el final de su vida.

Con lo dicho hasta aquí, creo haber hecho una descripción suficiente, al menos en sus aspectos y facetas más significativos, de la brillante trayectoria profesional de Lorenzo García de Pedraza, en virtud de la cual deberá ser considerado como uno de los grandes referentes de la Meteorología en España y, especialmente por su genuina condición de maestro de meteorólogos, como

uno de los exponentes más ejemplares e inolvidables de esta profesión en nuestro país.

Una vez hecho esto, quisiera referirme ahora a otra de las características que, junto con las ya analizadas, mejor definieron su personalidad, como fue su gran categoría humana, constituida por muchas y muy notables cualidades. Entre las más destacables, habría que mencionar su hombría de bien y su honradez, junto con su generosidad. También habría que señalar, sin duda, su sencillez y modestia, virtudes, ambas, que distinguen al sabio. Se caracterizaba, asimismo, por su gran llaneza y cordialidad en el trato. Y hay constancia de que en lo más alto de su escala de valores, estaban los del matrimonio y la familia. Además, y para que no le faltase de nada, Lorenzo tenía un excelente y saludable sentido del humor (no exento, a veces, de cierta ironía).

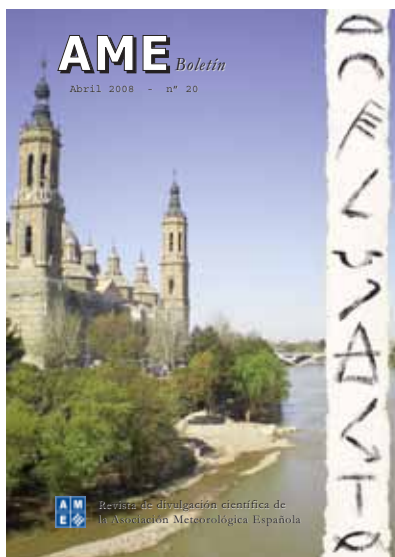
Una buena muestra de esta última virtud, a la vez que una clara demostración de su añoranza de Zaragoza – ciudad en la que transcurrió una de las más importantes y fecundas etapas de su vida –, así como de las tradiciones, costumbres y carácter de su gente (aspectos en los que, según él, el clima de esta ciudad también dejaba sentir su influencia), sería la sentencia con la que él finalizaba un enjundioso comentario suyo acerca del clima del Valle del Ebro, con particular referencia al de la capital aragonesa, (incluido en el número de julio de 2008 de este Boletín, dentro de su ya citada sección “Hablemos del tiempo”), que no resisto la tentación de reproducir aquí, y que dice así:

“Hay tres cosas de Zaragoza que nunca podré olvidar, que son el “cierzo”, la “jota” y la “Virgen del Pilar”.”

Lo cual es una emotiva y poética expresión de su nostalgia de “la novia del viento”, como denominase Eugenio D’Ors a la gran ciudad bañada por el Ebro, tan asiduamente, y no sé si de forma tan amorosa, visitada por el frío y seco viento del noroeste, y por la que Lorenzo sentía un afecto muy especial y profundamente arraigado.

En suma, si hubiese que describir con muy pocas palabras lo que fue Lorenzo García de Pedraza, habría que hacerlo diciendo que él fue, esencialmente, una gran persona y un gran profesional de la Meteorología, con igual grado de excelencia en ambas facetas. El se nos ha ido, pero el recuerdo de su vida ejemplar, las enseñanzas de él recibidas y la lectura de su valiosa y copiosa obra, pueden hacer que, de alguna forma, él siga estando presente entre nosotros.

Y así será, pues tanto por su gran amor y dedicación a la profesión meteorológica, que tan buenos frutos rindieron en las diferentes parcelas que cultivó, como por sus extraordinarias cualidades humanas, Lorenzo siempre permanecerá vivo en nuestra memoria. Por ello, no quiero terminar diciéndole adiós, sino *hasta siempre*..



Vista de Zaragoza, con la Basílica del Pilar y el río Ebro

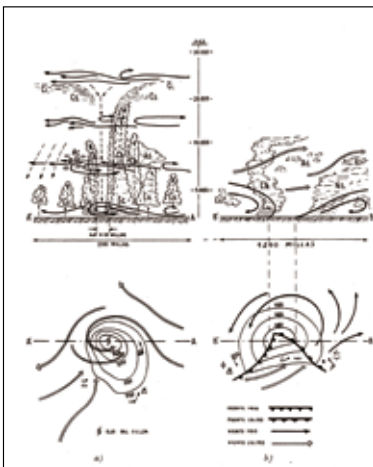
Pedraza y el don de la palabra

JOSÉ MIGUEL VIÑAS RUBIO. FÍSICO Y COMUNICADOR CIENTÍFICO

Pocos meteorólogos de nuestro país han puesto un mayor empeño en divulgar la Meteorología que Lorenzo García de Pedraza (LGP). En sus algo más de 200 artículos, publicados ininterrumpidamente durante 55 años, así como en los libros y publicaciones seriadas que firmó, este destacado meteorólogo tocó prácticamente todos los palos, no estando reñida la cantidad con la calidad de sus escritos. Los textos de Pedraza enganchan y crean afición, son una fuente inagotable de conocimiento e invitan a profundizar en la extraordinaria variedad de asuntos que abordan. Su fácil lectura es otra de sus virtudes, lo que los hace accesibles a un amplio espectro de lectores, no circunscrito únicamente al ámbito profesional de la Meteorología. La labor divulgadora en la que se embarcó LGP, si bien no trascendió todo lo que debería a la sociedad, es muy reconocida en el ámbito académico, aparte de entre sus colegas de profesión y de otros sectores como el agrícola o el forestal, amén de los geógrafos. Se cuentan por miles las referencias a sus trabajos citadas en libros y artículos de los más variados temas y autores. Ello da una idea del gran calado que tiene la obra de Pedraza, a la que nos acercaremos en el presente artículo.

Sus primeros escritos

La primera referencia bibliográfica que hemos localizado de LGP se remonta al año 1955, y es un artículo publicado en



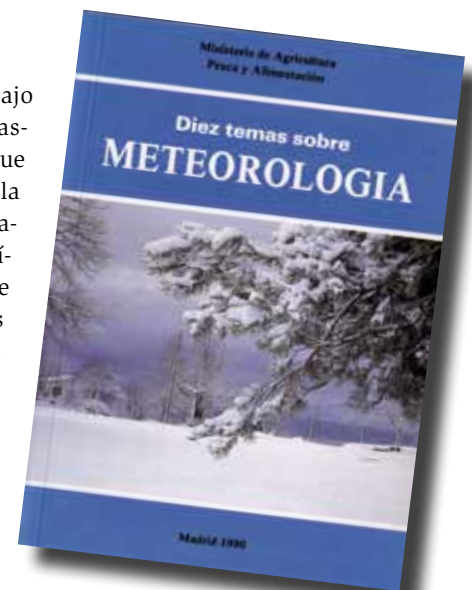
Esquema comparativo entre un ciclón tropical (izquierda) y una borrasca (derecha). Figura incluida en el artículo "Ciclones tropicales", que LGP publicó en 1958 en la Revista de Aeronáutica.

la luz en julio de 1978 (nº 452). Citaremos también, por su claridad expositiva, uno que dedicó a los ciclones tropicales, en diciembre de 1958 (nº 217).

Este gran divulgador de la Meteorología comenzó a forjarse en aquellos últimos años de la década de los 50 y principios de los 60, momento a partir del cuál se multiplican las publicaciones en que aparecen sus escritos. Durante los años en que estuvo trabajando en el aeropuerto de Zaragoza –su primer destino–, comenzó a colaborar con el periódico local *El Noticiero*, y su interés creciente por la íntima relación entre el tiempo atmosférico y la agricultura queda reflejado en los títulos de algunos de aquellos primeros trabajos, lo que fue una constante a lo largo de su vida. En 1960 puso en marcha la revista *Tempero*, cuyos principales destinatarios eran los agricultores, un sector de la población –mayoritario en aquella época en España– especialmente vulnerable a las inclemencias meteorológicas. “Olas de frío” (Feb-1960), “Olas de Calor” (Ago-1960), “Las inundaciones del Ebro” (Feb-1961) o “La langosta y el clima” (1961), son algunos de los artículos que LGP publicó en aquella revista.

La divulgación de la Meteorología Agrícola

La anterior línea de trabajo dio como resultado una vasta colección de artículos, que convirtieron a Pedraza en la máxima autoridad en España en Meteorología Agrícola. Los destinatarios de gran parte esos trabajos eran los propios agricultores, quienes adquirieron por esta vía unos conocimientos tremendamente útiles para sus intereses. En muchos de ellos se despertó un vivo interés por la observación meteorológica con instrumentos, incrementándose notablemente el número de voluntarios del tiempo durante los años 60 y la primera mitad de los 70. Artículos de corte similar a los de la revista *Tempero* aparecieron algunos años más tarde (1967–1969) en la revista *Firestone Agrícola*, firmados en este caso por Pedraza y por el también meteorólogo Julio García Sanjuán, con quien trabajó codo con codo durante su larga y fecunda “etapa agrícola”. Por citar alguno de los artículos



Portada del libro “Diez temas de Meteorología” (1990), con una recopilación de 10 Hojas Divulgadoras del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en las que colaboró Lorenzo García de Pedraza.

Pedraza y el don de la palabra

que vieron la luz en la citada publicación: “Temperaturas en agricultura” (1967), “Las primaveras en España” (1967), “Las Heladas” (1968), “Las lluvias de la sementera” (1968), “Granizo y pedrisco” (1969) o “Iluminación y cultivos” (1969).

Mención especial merecen también las 20 *Hojas Divulgadoras* (HD) del Ministerio de Agricultura (M° de Agricultura, Pesca y Alimentación, desde 1982), que entre los años 1962 y 1991 firmó LGP, y que nos atrevemos a afirmar que constituyen uno de los mejores compendios –sino el mejor– de Meteorología Agrícola jamás escrito en España. Mientras que la autoría de los diez primeros cuadernillos de la serie, publicados en el período 1962-1981, corresponde exclusivamente a Pedraza, en el caso de la decena restante, publicada

en su mayor parte en los años 80, aparece como coautor, compartiendo firma en una ocasión con Luis Ruiz Beltrán (“Sequía y clima” – HD nº1/89), en tres con la bióloga María Pallarés Querol (“Meteorología y caza menor” – HD nº 12/85, “El clima y la caza mayor” HD – nº 16/85, “El clima y los árboles forestales” – HD nº 8/89), en dos con su hija María del Pilar García Vega (“Caracteres agroclimáticos del año” – HD nº 16/86, “La Meteorología y los incendios forestales” – HD nº 14/87), en otras dos con su hijo Joaquín García Vega (“Las nubes como indicadores del tiempo” – HD nº 20/84, “Las heladas de irradiación en España – HD nº 1/91) y en dos más con otro de sus hijos, el geógrafo Carlos García Vega (“Adversidades agrometeorológicas” – HD nº 20/82, “Adversidades agroclimáticas” – HD nº 3/83), con quien publicó una larga serie de artículos en diferentes publicaciones, destacando por su originalidad los que vieron la luz en los *Calendarios Meteorológicos*. En ellos, la Meteorología y la Geografía se dan la mano de manera magistral, ofreciendo al lector unos interesantes y novedosos modelos conceptuales que ayudan a comprender las singularidades de nuestro clima.

Colaboraciones en los Calendarios Meteorológicos y Meteorofenológicos

La primera colaboración en los *Calendarios* junto a su hijo Carlos se remonta al año 1982 (el mismo año en que publicaron los dos una de las *Hojas Divulgadoras* que acabamos de mencionar), si bien la participación de LGP en la publicación

periódica de Meteorología más longeva de España (a punto de cumplir 70 años) se inicia mucho antes, ya que encontramos su primer artículo en el *Calendario Meteorofenológico* (CMF) de 1963 (“Los ‘incierto’ refranes meteorológicos”). A esta primera colaboración siguió una larga lista de ellas, hasta sumar la estimable cifra de 53, la última de las cuáles apareció

en el *Calendario Meteorológico* (CM) de 2003 (“Los vientos terrales en España”). Publicar de forma prácticamente ininterrumpida durante 40 años en la publicación con mayor solera de AEMET, es un record que probablemente nadie arrebatará a Lorenzo. El dato adquiere aún un mayor valor, si tenemos en cuenta los artículos que paralelamente fue publicando en otros sitios, todos ellos con el in-

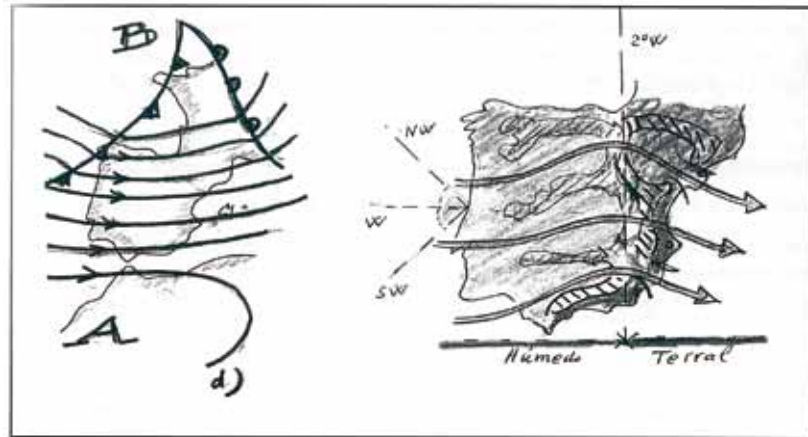


Figura incluida en el artículo de LGP “Los vientos terrales en España”, publicado en el *Calendario Meteorológico* de 2003. Modelos conceptuales simples como éste inundan las páginas de los artículos de Pedraza.

equivoco sello de calidad de su creador.

Durante bastantes años, LGP fue el máximo responsable del *Calendario*, siendo su etapa más fecunda la que va desde mediados de los años 70 hasta mediados de los 80, ya que, aparte de publicar su ya tradicional artículo anual de divulgación, se encargó también de los textos alusivos al tema del Día Meteorológico Mundial (lo hizo en 13 ocasiones; la última de ellas en el CM de 2000). Completaba su labor con los detallados resúmenes meteorológicos del año (no computados en el número de colaboraciones antes indicado).

Entre los artículos que firmó Pedraza durante la etapa de los *Calendarios Meteorofenológicos* (1943-1982), encontramos muchos títulos sugerentes que invitan a la lectura, tales como “Temporales atlánticos del Otoño” (CMF 1970), “Los torrenciales aguaceros de la cuenca mediterránea” (CMF 1971), “Vientos marítimos y ‘terrales’ en España” (CMF 1972), “Fenómeno de estancamiento y Foehn” (CMF 1973) o “El relieve y las precipitaciones atmosféricas” (CMF 1976). También comienza a ocuparse con asiduidad de las particularidades meteorológicas y climáticas de diferentes regiones y comarcas de España, iniciando al final de esta etapa, con el artículo “Tiempo y clima del SE” (CMF 1982), la serie de colaboraciones junto a su hijo Carlos anteriormente apuntada. De los 15 artículos que firmaron ambos conjuntamente en los *Calendarios*, destacan por su originalidad algunos estudios comparativos como “Dos máximos pluviométricos en la Península Ibérica. Sierra de Aitana y Sierra de Grazalema” (CM 1988), “Contrastes meteorológicos en la Península Ibérica, entre costa atlántica y mediterránea” (CM 1992) o “Contrastes climáticos de dos regiones: cuenca del Ebro frente a cuenca del Gua-

dalquivir” (CM 2002). En esta misma línea, publicó también un artículo con su hijo Joaquín (“Clima de comarcas naturales en la Zona Norte de España. El Bierzo–Los Arribes–La Liébana” – CM 1999).

Los artículos de Pedraza en el Boletín de la AME

Lorenzo García de Pedraza fue uno de los principales impulsores de la AME y nos dejó un importante legado documental en los boletines de nuestra Asociación. Se trata de una cincuenta de colaboraciones que publicó en el período 1964-2010. Durante todo ese tiempo, Pedraza cumplió con creces con las directrices que establece la AME: “promover las buenas prácticas en el ámbito de la profesión meteorológica y fomentar la divulgación científica y la comunicación entre los profesionales y la sociedad”

Encontramos artículos de Pedraza en todas las etapas del Boletín. El primero de ellos, titulado “Lluvia sin frentes y frentes sin lluvia”, en el número 1 de la primera etapa (Septiembre de 1964), y el último, titulado “El viento y la montaña”, en el número 27 de la quinta etapa (Enero de 2010), cuando su delicado estado de salud le impidió seguir escribiendo. A lo largo de todo este tiempo encontramos textos muy variados. En las dos primeras etapas, LGP muestra un especial interés por la información y la comunicación meteorológica (“Mapas transmitidos por facsimile”, Bol-AME 1ª etapa, nº 5 [Tercer trimestre de 1965]; “Un código de ética profesional”, Bol-AME 2ª etapa, nº 6 [Tercer trimestre de 1967]; “La información meteorológica y sus divulgadores”, Bol-AME 2ª etapa, nº 10 [Segundo trimestre de 1969]).

En la década de 1980, el Boletín vive su tercera etapa y en ella da un importante salto cualitativo, publicándose bajo el nombre de *Revista de Meteorología* (RM). En este período, LGP publica con regularidad artículos, varios de ellos junto a su hijo Carlos, en la misma línea que los que vieron la luz en los Calendarios Meteorológicos. Citaremos aquí tres de ellos bastante representativos: “La galerna y el levant. Vientos atemporados de las costas septentrionales de España” – RM nº 9 (Junio de 1987), “Caracteres meteorológicos del Sistema Central y del Sistema Ibérico” – RM nº 10 (Diciembre de 1987) y “Contrastes y afinidades climáticas entre el Noroeste y Suroeste de la Península Ibérica: Cataluña-Andalucía atlántica” – RM nº 13 (1990).

En la quinta etapa del Boletín, iniciada en abril de 2003, LGP colabora con regularidad, formando parte del Consejo de Redacción de la revista y contando con una sección fija propia (“Hablemos del tiempo”), en la que, fiel a su estilo, toca los más variados temas relacionados con el tiempo y el clima. Enumeramos a continuación, por orden cronológico, desde el primero hasta el último, los títulos de los 26 artículos de esta interesante serie: “Contrastes climáticos”, “Temperaturas leídas y sentidas”, “Los entretiempos”, “La calima”, “La helada”, “Necrológica de Alberto Linés Escardó”, “La ola de frío”, “Tormentas estivales”, “El clima de nuestras costas”,

“La Meteorología y la guerra”, “Contaminación”, “Verano hispano”, “Temperie y tempero”, “La nieve”, “La niebla”, “¿Lluvia de ranas?”, “Meteorología y aviación”, “El anticiclón”, “La sequía”, “La AME en Zaragoza”, “Aire y viento”, “Contrastes atmosféricos”, “Duro invierno”, “Agua y vida”, “Temperie y tempero”, “El viento y la montaña”.

Se da la curiosa circunstancia de que 2 de los artículos de la anterior lista aparecieron bajo el mismo título (“Temperie y tempero”). El primero de ellos apareció en octubre de 2006 (Bol-AME 5ª etapa, nº 14) y el segundo 3 años después, en octubre de 2009 (Bol-AME 5ª etapa, nº 14). A pesar de la duplicidad, se trata de artículos diferentes que abordan cuestiones de Meteorología Agrícola, de las que LGP hizo bandera.

Referencias adicionales y últimos artículos

Aparte de los artículos de Pedraza que podemos encontrar en las publicaciones enumeradas hasta ahora, existe un importante número de trabajos diseminados por revistas y boletines de lo más diversos, sin olvidarnos tampoco de las comunicaciones presentadas a diferentes Congresos, incluidas en sus Libros de Actas, así como a distintas Jornadas científicas de la AME. Entre estas últimas encontramos alguna curiosidad digna de mención, como el trabajo que presentó en las VII Jornadas, celebradas en Tarragona entre los días 29 y 31 de mayo de 1975, que llevaba por título “El clima de las cavernas como un invariante secular a través de los tiempos” (El lema de aquellas Jornadas fue “La Meteorología en la Historia”).

A principios de los años 60, Pedraza publicó varios trabajos en el *Boletín Mensual Climatológico* (BMC) del antiguo Servicio Meteorológico Nacional, entre los que destacan “A propósito de las nieblas” (BCM de julio de 1962), “Clima y calendario” (BCM de agosto de 1963), “La presión atmosférica” (BCM de octubre de 1963) y “La nieve” (BCM de diciembre de 1963). Sobre este último meteoro, LGP y la historiadora Carmen Gozalo de Andrés publicaron un interesante ensayo en el Boletín Climatológico de Cantabria del año 1988, titulado “Nieve en Santander (1924-1987)”.

Localizamos también artículos de Pedraza en revistas de Geografía, Historia, Agricultura, Seguros... En *Estudios Geográficos* publicó dos trabajos: “Situaciones atmosféricas tipo que provocan aguaceros torrenciales en comarcas del Mediterráneo español” Vol. XLIV, nº 170-171 [1983]; pp. 61-72, e “Interconexiones del aire polar con la zona de convergencia intertropical” Vol. XLVII, nº 184 [1986]; pp. 261-276). En *Paralelo 37º* fue coautor, junto a José Manuel Castillo Requena, del artículo “Influencia de la configuración topográfica de la Península Ibérica en sus caracteres meteorológicos y climáticos”, nº 5 [1981]; pp. 31-41, mientras que en la revista *Geographicalia* publicó, en 1982, “Aspectos agrometeorológicos del Pirineo”. Ese mismo año también vio la luz el artículo “Fisiopatías de origen atmosférico. Su carácter local o adventicio”, en el nº 8 del *Boletín del Servicio de Plagas* (pp. 127-141).

Pedraza y el don de la palabra

Para completar esta relación de artículos, necesariamente incompleta, añadimos cinco referencias más de otras tantas revistas: “El observatorio meteorológico en la escuela primaria” (*Vida Escolar*, nº 35-36 [1962]), “Dos tipos de adversidades meteorológicas: la nevada y el granizo” (*Norba*, nº 6-7 [1989]; pp. 21-30), “Reflexiones sobre la información meteorológica” (*Física y Sociedad*, nº 12 [Otoño de 2001]; pp. 46-47), “Riesgos naturales de carácter atmosférico” (*Gerencia de Riesgos y Seguros*, nº 49 [1995]; pp. 21-30) y “Sequía, sed y climatología” (*Vida rural*, nº 17 [1995]; pp. 76-77).

Aunque la llegada de Internet le llegó a Lorenzo ya jubilado, no quiso perder la oportunidad de dar a conocer sus escritos

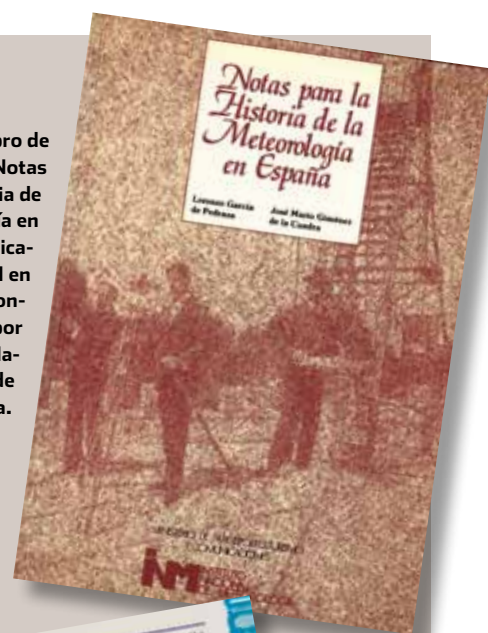
a través de una publicación electrónica como la RAM (Revista del Aficionado a la Meteorología). Su principal responsable, el meteorólogo de AEMET Francisco Martín León, le abrió las puertas de la revista desde los inicios de la publicación, en mayo de 2002, y LGP, haciendo gala, una vez más, de su gran capacidad de trabajo y de su innata vocación por divulgar la Meteorología, llegó a publicar un total de 20 colaboraciones, que fueron apareciendo en la revista digital entre los años 2002 y 2010. Todas ellas están disponibles a través de Internet (www.meteored.com/ram). A lo largo de doce de esos veinte artículos, recorrió el refranero climático del año, dedicando una entrega distinta a cada mes.

Relación completa de libros

Finalizamos este recorrido bibliográfico con la relación de libros y publicaciones seriadas que publicó LGP, no sin antes recomendar la búsqueda y posterior lectura de los textos que dejó escritos este excepcional meteorólogo que tanto hizo por la AME.

- 1. El clima de Zaragoza y ensayo climatológico para el Valle del Ebro.** Servicio Meteorológico Nacional (1962); 57 pp. Serie A (INM); nº 36. [LGP es coautor junto a Ángel Biel Lucea, quien aparece como autor principal]
- 2. La predicción del tiempo en el Valle del Ebro.** Servicio Meteorológico Nacional (1965); 99 pp. Serie A (INM), nº 38. [Existe una reedición del año 1985]
- 3. Estudio de las heladas en España.** Servicio Meteorológico Nacional (1977); 52 pp. Serie A (INM), nº 76. [LGP es coautor junto a Francisco Elías Castillo y Luis Ruiz Beltrán]
- 4. Diez temas sobre el clima.** Ministerio de Agricultura (1978); 213 pp. [Recopilación de Hojas Divulgadoras de LGP y Julio García Sanjuán]
- 5. Atlas climatológico básico de la Subregión de Madrid.** COPLACO (Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid). Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (1980); 181 pp. [LGP es coautor junto a J. Arenas y M. Cubillo]
- 6. Notas para la Historia de la Meteorología en España.** Instituto Nacional de Meteorología (1985); pp. 144 [LGP es coautor junto a José Mario Giménez de la Cuadra]
- 7. Diez temas sobre Meteorología.** Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (1990); 237 pp. [Recopilación de Hojas Divulgadoras de LGP, Luis Ruiz Beltrán y los hijos de Pedraza Joaquín, Carlos y María del Pilar García Vega]
- 8. Tiempo y clima en España: Meteorología de las autonomías.** Dossat (1994); pp. 410 pp. [LGP es coautor junto a Ángel Reija Garrido]

Portada del libro de referencia “Notas para la Historia de la Meteorología en España”, publicado por el INM en 1985, escrito conjuntamente por LGP y José Mario Giménez de la Cuadra.



Portada del libro “Tiempo y clima en España. Meteorología de las Autonomías”, publicado en 1994 y escrito conjuntamente por LGP y Ángel Reija Garrido. El libro resume el conocimiento meteorológico y geográfico que Pedraza atesoró a lo largo de vida profesional.